



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Victor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses...\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 12 de Febrero de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 15

SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—El punto de la dificultad, por Juan de Austria.—Se salvó la patria, por Juan Centellas.—Fotografía del corazón (continuación), por Teodoro Guerrero.—A la muerte de la insurrección, por Juan Tenorio.—Epístola de Nueva-York, por John Bull.—Boceto á la pluma de George Ticknor, por Juan Lanús.—Revoltijo teatral, por Juan Particular.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.

Caricaturas, por don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.

Van llegando detalles interesantísimos acerca de la capitulación de París.

Uno de los más curiosos es el siguiente:

Después que Bismark enteró al Emperador de que el gobierno provisional de Francia aceptaba las condiciones impuestas por el vencedor, entró en el despacho de su primer ayudante, el general Lemdorf, y principió á silbar un aire prusiano, que se toca en las cacerías cuando el jabalí ha sido abatido y despachado. En cuanto terminó aquel sólo de pito, salió de la habitación sin haber hablado una sola palabra á ninguno de los que allí se hallaban.

Miren, miren, qué travieso y qué bromista es el gran canciller!

Y sobre todo, delicado y oportuno: eso de considerar á la pobre Francia, en sus momentos de prueba, como un animal cazado, es un rasgo sublime de diplomacia *sillante*.

Positivamente preparará mucho el camino al gran hombre de Estado, para esa entrada triunfal en París, cuyo programa nos ha trasmitido ya el telégrafo, y que hará pasar por debajo del arco de la Estrella las huestes victoriosas del flamante Emperador.

Vamos á cuentas. ¿Cuando Bismark cazó en Sedan al que por tantos años manejó el coto, teniendo la Francia metida en un puño y pendientes de las afiladas guías de su largo bigote los destinos de la Europa, silbó entonces el mismo aire?

Allí sí que estaba enjaulada la verdadera fiera. Y sin embargo de eso, cuentan las malas lenguas que el conde, ascendido ahora á duque, á teniente general con grado de astro luminoso, se descubrió servilmente y pronunció estas palabras:

—Señor, recibo á V. M. con las mismas consideraciones y respeto que al rey mi augusto amo.

La tocata de ahora y las palabritas de antes son los dos aires más primorosos que han salido de los lábios de Bismark.

El primero fué un *aire colado*, el segundo un *aire de taca*: todo un *don-aire*, para tratarla con el respeto que merece la elevada persona de que procede.

Me figuro estar viendo al que pasa hoy por el primer hombre de Europa, con los labios afilados y recogidos en forma de hocico.

¡Qué graciosísimo estaría!

Saliéndole una punta por debajo del bigote, por encima de este la punta de la nariz, y en la cabeza la punta del casco. ¡Qué tres puntas!

Parecen las insignias de un nuevo ascenso obtenido por Bismark. El gran diplomático ha sido hasta ahora considerado por muy *agudo*; desde hoy podemos decir que es *punti-agudo*, que siempre es algo más.

Y después de todo, no puede ser más natural la cosa. Para apoderarse de una población que come ratas, es preciso poner cara de perro ratonero, y eso es indudablemente lo que ha querido parecer el *unificador* de Alemania.

O tal vez quiso decir aquello de que *á perro viejo no hay tus tus*; ó más bien, que es capaz de dar *perro* á cualquiera.

Y tiene razon, caracoles!

Pero ya que nos estamos ocupando de detalles curiosos, merece consignarse uno de *patente* que nos facilita un periódico neo-yorkino.

Se llama este *The Days' Doings* y refiere el detalle á la captura de la Anita Quesada, esposa civil del *incivil* presidente maniguero.

Nada ménos dedica á este hecho el semanario americano que un dibujo, rico en rasgos de verdadero ingenio.

Aparecen en él, la *presidenta* y otra señora que la acompaña, cabalgando en briosos corceles, de pura raza andaluza, ricamente enjaezados.

No te rías, público amigo; procura contenerte para soltar luego el trapo á todo vapor.

Las dos damas visten largas faldas de montar con elegantísimas chaquetillas....

Por Dios, amado Teótimo, no te rías! me interrumpes y no acabaremos nunca.

Llevan á la cabeza unos preciosos sombreritos....

Dale, bola! Pues hombre, ni que fuera esto un manifiesto de Quesada, una batalla ganada por Modesto Diaz ó un discurso de Miguel Aldama!.... Reprímeme, que la cosa es formal.

Pues sí, señor; sombreritos con plumas muy vistosas y velo flotante....

Pero dime, lector carísimo, ¿te están haciendo cosquillas? Canario, qué manera de reír!

Ricos guantes de gamuza con manopla y....

No me lo puedes negar, tú tienes detrás alguno que te está haciendo cosquillas. ¡Largo de ahí! Estamos ahora hablando de la *jefa* de una nación *indio-pendiente* (de un cabello) y de un periódico muy formal y muy sabiendo. Está escrito en inglés, con que figúrese usted si sabrá y si será formal y verídico!

Continúo. Acompañan á tan lujosas Amazonas tres caballeros de aspecto noble y distinguido.

Pero, hombre, que te vas á desconyuntar! Vá á

ser menester apretarte los tornillos del cuerpo para que no te quedes del todo desvencijado! Mira que no es cosa de juego, sino de *yankees*!

Los tres caballeros visten con igual pulcritud que las damas y montan caballos de tanta fachenda y tanto empuje como los de ellas. Vamos, vienen á ser los mismos caballejos que se usan en la manigua, pero traducidos al inglés: me entiendes?

Salen de una casa varios soldados y un oficial con un uniforme muy pintoresco: larga levita con solapas abiertas, un morrion chiquito y taja de general....

Volvemos á las andadas? Pues, hombre, estás gracioso, vas echar hasta las muelas.

El oficial detiene por la brida al caballo *presidencial*; y el fogoso corcel mira á su agresor como diciéndole:

—¡Atrevido! con quién se figura usted que está tratando? No sabe usted que llevo sobre mi lomo á lo más empujado de Cubita libre? á la *soberana*; al cachito de gloria del Zeñó Cáo Manué?

El caballo de la otra señora, pone una cara así, como quien está pensando:

—¡Me cachis! Sabe usted, *tailica*, que son muy guapos estos *militares*!

Uno de los brutos de atrás (cuidado, que no aludo á los ginetes: no confundamos) saca la jeta y parece que murmura *entre locoado*:

—Si mi amo el de Yara llega á enterarse de esto, se arma una marimorena que ya, ya! Es capaz hasta.... de volverse á casar!

Completan el paisaje, frondosos platanales y altas palmeras.

Lo único que falta es el punto de vista desde donde el dibujante ha tomado el cuadro.

Si es á vista de pájaro, es.... *pájaro de cuenta*. Pero, nó; debe estar tomada desde un punto muy *alumbrado*.

Es lo primero que se echa de ver allí: que está muy bien *alumbrado*.

No es posible negar un gran ingenio al *Days Doings* y á sus dibujantes.

Las *yankees* se habrán quedado tan satisfechos; y al ver aquella cabalgata llena de lujo y elegancia, se habrán creído que la manigua es una especie de bosque de Boulogne, ántes del sitio de París, ó un paseo como el de la fuente castellana de Madrid.

Digo; y á Miguel Aldama no le habrá caído poco la baba y el *corcho* que le cubre el cuerpo, al ver tanto esplendor y magnificencia!

Cuanto que al verlo Bramosio, se pegó un puñetazo en la barriga, creyendo que llevaba un *hombro*, y exclamó:

—¡Hole con hole! somos la gente de más rumbo y más *caliá* que hay en la tierra.

Aquí le dices á la *presidenta* un vestido de per

cal, para que no la tomaran por Eva y echasen á correr todas las manzanas, y se quedó tan agradecida de nosotros. ¿Qué hará con el pintor del periódico neo-yorquino, que la ha vestido con tanto lujo?

Si yo fuera ella, lo nombraba *modisto* de Cámara.

Después de esto, nada hay que pueda llamar la atención; ni las elucubraciones á que se entrega *La Revolución* con motivo de la carta de Boza, ni las historias sentimentales que cuenta del vapor *Virginia*, ni siquiera el hecho estupendo que relata el corresponsal que en Curazao tiene *El World*, de que á bordo de dicho vapor el generalísimo Quesada hirió en el rostro con su espada á un marinero americano porque se había atrevido á censurar los movimientos hechos por el buque.

¡Ya no es virgen la espada de Quesada!

Su primera batalla, su bautismo de sangre ha sido en la cara de un marinero, á bordo de un buque.

Oh, general ilustre, á quien ya podemos llamar *anfíbio*, has hecho ni más ni menos lo que haría un mosquito, picar en la cara! Y gracias.

JUAN PALOMO.

EL PUNTO DE LA DIFICULTAD.

En aquellos días en que aun estaba muy reciente lo de Yara, aquel desahogo gutural que dió por resultado una nota en *falso*; cuando en los alrededores de la Demajagua se distinguían aun frescas, muy fresquitas, quinientas veinte pisadas, que repartidas entre ciento veinte individuos que allí se reunieron, tocan á cuatro por barba, quiero decir, por piés; cuando ese mismo número de quinientos veinte hacía sospechar que cada conjurado de aquellos pisaba dos veces, ó cuando ménos, que lo hacía á cuatro piés, entónces los que componen la parte más florida de la emigración cubera se le parecían á *Boca-rota* en el modo de pedir.

La indiferencia ¡cá! eso era una bicoca, había que exigir un poco más que eso; un cacho de sol, por ejemplo, ó un cuernecito de la luna para hacer boca y contentar á los emigrantes.

Pasaron días y días, y las huellas que los revoltosos dejaron en los alrededores de la Demajagua empezaron á borrarse; ya no se conocía si las señas eran de piés ó de patas; de cascós ó de pezuñas, y las exigencias entónces aparecieron más moderadas. Se echó á volar la palabra AUTONOMÍA, como echaron á volar, los que encerraditos en el arca de Noé escurrian el bulto para escapar de aquel chubasco de marras, la paloma que les había de traer noticias, no diré *frescas*, sino por el contrario, *secas*.

Pero la paloma no volvió con el ramito de oliva en el pico, y la emigración empezó á sentir algo de *escama*: las exigencias bajaron, bajaron hasta el infinito.

Ya nadie piensa en la luna, más que para quedarse á la *idem* de Valencia. Ninguno solicita que le bajen un pedazo de sol para ver de qué color es. No hay uno sólo que sueñe en la independencia, aunque en público, por el bien parecer, se hable de ella: autonomía, no se diga; ni hay quien se acuerde.

El punto objetivo es ahora otro: todas las aspiraciones convergen á un solo punto.

El punto de la dificultad, como dijéramos. Vaya, acírtalo, público amable; dime cuál es ese punto, y te regalaré un retrato de doña Emilia; magnífica *estampa* hecha al pastel.

Te sonries, guiñas el ojo, te llevas la mano al bolsillo del chaleco, como si quisieras evitar que te birlasen lo que hay en él? te veo, besugo! me has comprendido, público inteligente, eres más listo que Cardona.

El punto capital es la devolución de los bienes embargados. Ni más ni ménos; la devolución de los bienes es lo único que solicitan ya insurrectos y laborantes, simpatizadores é intransigentes.

Aquí te quiero, escopeta!

Esa pobre gente se ha creído que los bienes que fueron suyos, por el mero hecho de haberles pertenecido, ya no tienen ninguna misión que cumplir en este mundo. ¡Como ellos se consideran tan de más y se ven tan inútiles!...

Poquito á poco: esos ingenios, esas casas, esos potreros tienen que hacer algo más que estarse por ahí en las ciudades y en los campos sin decir esta boca es mía: tienen una misión que cumplir, pero una misión muy grata; una misión en la que resplandece la justicia por encima de todo.

Me explicaré, si es que hemos de llegar á entendernos.

Después de lo que en este país ha pasado, las situaciones quedan perfectamente definidas: ya no hay más que leales y traidores.

De los primeros existen muchos que eran ricos y ya son pobres: muchos que después de ver desvanecerse en espirales de humo el fruto de continuos trabajos, y los resultados de grandes vigias y privaciones, han vestido un uniforme listado de azul y blanco y con un fusil al hombro se han ido á defender y librar de la devastación fincas que son propiedad de los segundos. ¿Estamos?

Devuelva usted á estos sus bienes y hágame el favor de destinar gente á que mida las narices de los primeros, á ver de qué tamaño se les quedan.

Creo que ya me voy explicando.

Nada más natural que pague la pena el que tiene la culpa. Nada más lógico que el que hizo el imperfecto, indemnice á toca teja. O hablando en términos más vulgares: el que rompe, paga.

Pasa usted por una calle, y sin querer rompe usted con el codo el cristal de un aparador. No hay remedio, el dueño se le echa á usted encima y tiene que pagar el daño causado.

Yo pillaría de una oreja al más encopetado de los insurrectos, á Miguelillo Aldama, por ejemplo, y le diría:—Oiga usted, D. Simplicio, ustedes aspiran á que esta cosa que está sucediendo aquí pase por guerra y á que las hordas cespedinas lleguen á calzarse el título de beligerantes; pues suponiendo que así sea—y aun en broma me dá reparo suponerlo! pedazo de atun; no es costumbre establecida que el vencido pague una indemnización al vencedor? Digo, me parece que ni por un momento pondrán ustedes en duda quién es el vencido?—Pues cambie-mos la hoja y demos por hecho que no existe tal guerra ni tal beligerancia; sino que el daño lo han causado una cuadrilla de foragidos, que es ni más ni ménos lo que sucede: ¿qué se ha de hacer entónces?—La cosa es clara!—Pues si es tan clara, don Camándulas, para que se atreve usted á pronunciar la palabra DEVOLUCION?

Esas fincas tienen aun muchas lágrimas que enjugar, muchas reparaciones que hacer, muchos consuelos que repartir, mucha justicia que desempeñar: ya se ha empezado á hacer así, lo cual me hace los sinceros elogios de JUAN PALOMO, y continuará haciendo lo mismo, aunque griten y pateen los desesperados.

Hoy echo á volar esta especie sin más objeto que hacer que se vayan acostumbrando á ella los *arregladores de negocios*, los emigrados arrepentidos, los mambises vergonzantes. Es bueno que se familiaricen con la idea, no sea que luego les coja de susto y se vayan á desmayar.

Nada, nada: donde ántes hubo riqueza y ahora solo existe miseria, es preciso que brote de nuevo la fortuna; y es necesario que se rasque el bolsillo el que tuvo la culpa.

No es nada lo del ojo, con lo que quiere esa gente!

Hínquense ustedes de rodillas, señores discípulos de la traición, pidan perdón de sus culpas, porque con españoles ofendidos en su honra no cabe más arreglo que este, reparen el daño que han hecho, y después..... hablaremos; aunque decir verdad, yo siempre receloso, porque el gato escaldado.... pierde el pan y pierde el perro.

JUAN DE AUSTRIA.

¡SE SALVÓ LA PATRIA!

Si este apunte se perdiera,
Como suele suceder,
Suplico al que se lo encuentre
Me lo sepa devolver.
Y por si ignora mis señas
Y mi nombre, le diré
Que aunque de lana me visto,
Soy heredero de un rey
Y en la cubana república,
Tengo un principal papel,
Tan grande, que cuando toso
Nadie se atreve á toser,
Ni á decirse *sinvelguensa*,
Ni otras cosas que yo sé.
Y en fin, soy el Presidente
Céspedes (Carlos Manuel),
Que con sus planes, de fijo,
Del mundo asombro ha de ser.

(DEL LEMA DE UN SOBRE.)

Hay días, lectores, en que la suerte se empeña en protegerlo á uno, y que quiera que no no quiera, allá van sus favores. Días de buena estrella, aunque parezca mal el decirlo.

En ellos desea uno, porque el *spleen* le aburre, tener un disgusto, y sabe que el más despiadado de sus *hulanos* ha fallecido de repente, que al poeta ramplon que le aturdió con la lectura de sus fenomenales partos le duelen las muelas, que á la gatita de su suegra la han estrellado contra una esquina ó que le ha tocado un piquillo de la lotería para probar que la fortuna es en todo veleidosa y acude á quien ménos la solicita.

Hoy es para mí uno de esos días. Y si nó todos, puedo aseguráros, lectores de JUAN PALOMO, que una gran parte de esas agradables sorpresas me han sucedido, é item más, una que excede á todas.

El encuentro de un papel, que reproduzco aquí porque, francamente, aunque sé por el sobre que acabo de transcribir quién es su autor-propietario, que segun parece, se reserva sobre él todos los derechos; no puedo devolvérselo en persona, como haría gustosamente, bien que envolviéndolo en una bala y mandándoselo desde una distancia regular á un punto que yo me sé, para que vea que tengo buena puntería, y que donde pongo el ojo, pongo la bala.

Así como así, haciéndole público saldrá su autor ganancioso, pues conocerá el mundo civilizado y hasta el sin civilizar, hasta dónde llega el talento, la prevision, la astucia, el maquiavelismo, la diplomacia del Zenó Calo Manué.

Atencion, pues, que allá vá:

Planes de Gobernacion, Hacienda y otros excesos en Cuba liebre.

Ciudadanos de la manigua: Ha llegado para nosotros la hora solemne de las grandes pruebas, de los fenomenales prodigios, de los triunfos positivos: dos años, tres meses y veintisiete días, con algunas horas, que llevo de gobernaros, me han probado que sois más sábios que los siete de Grecia, más valientes que los trescientos compañeros de Leonidas, los numantinos y saguntinos, más sagaces que Maquiavelo, Metternich y el rey que rabió, y en fin, más leídos y escritos que el preste Juan de las Indias. Todo eso me habeis probado y algo más, que no digo por no ofender vuestra modestia. Y con semejantes virtudes podrá ser dudoso nuestro triunfo contra el tirano español que nos gobernaba en santa paz y armonía? Ni por pienso. Una serie de triunfos, que comenzaron por la defensa de Bayamo, hasta que los soldados de Valmaseda estuvieron á treinta leguas de distancia, la defensa de Cubitas para que no rompiese la espada el héroe de mi cuñado, que es un pillo, mejorando lo presente, y el ataque de las Tunas, en que os entretuvisteis en un simulacro de batalla y ejercicio de tiro al blanco; me ha probado que contando con vosotros, no hay que darle vueltas á la tortilla, ¡se salvó la patria!

Pues bien, vasallos, para que veais que se me calumnia al suponer que solo vivo contrayendo matrimonio cada semana, cuando lo hago de nueve en nueve días, y eso por lo civil, que es ménos criminal, voy á redactar el plan de gobierno que regirá en la manigua y sus arrabales desde el momento en que el déspota español no pise el suelo de Cuba, y ya ven ustedes que no es muy largo el plazo que digamos. Y advertid que este nuevo plan, para mayor economía vuestra, lo doy gratis *et amore*.

Artículo 1.º—Aunque el Ejecutivo y el Legislativo son dos cuerpos sanos y sin tachas, yo no quiero que el segundo me alce el gallo, ni que discuta en la Cámara este plan, que empezará á regir desde el momento que se inserte en *El Cubano Libre*. Queda, pues, aprobado con mi anuencia, que ella significa el beneplácito del país.

Artículo 2.º Dado el hecho de que en todas las naciones ha llegado á ser la cuestion de la deuda, cuestion batallona, yo le concedo la importancia que en sí tiene y le doy singular preferencia.

Comienzo á legislar por la deuda, y que no me vengan luego los *ingleses* ó los *hulanos* á oponer reparos.

DE LA DEUDA PUBLICA.

Se consideran deudores:

- 1º Los que no pagan.
 - 2º Los que deben.
 - 3º Los que toman fiado.
 - 4º Los que pagan ménos de lo que deben.
 - 5º Los que deben más de lo que pagan.
- Se prohiben los apremios y... trampa adelante.

Son además deudores:

- 1º De *sinvelguensería*: los que vuelven las espaldas al soldado español cuando este les busca el bulto.
- 2º De sentido comun: los miembros de la Cámara.
- 3º De educacion: los soldados y voluntarios que no la tienen para dejarnos vivir felices en Cuba liebre.
- 5º De vigilancia: los prebostes que se duermen.
- 6º De moralidad: los que abandonan el inocente juego de la baraja, por el juego á los escondidos con alguna muchacha.
- 7º De limpieza: todos los manigueros.

Las deudas de juego se considerarán pérdidas. Desde hoy, el juego no tiene más pérdidas que las del billar, y eso cuando sea pérdida y palos.

Como las lavanderas es género de lujo en estos dominios y sólo se conserva algún ejemplar para un museo, no hay que decir que no puede exigirse á nadie que *juegue limpio*.

La deuda que exceda de dos pesetas, la cobraré yo. La que no llegue á esa cantidad... yo también.

Para eso se establecerá en la república un bien montado servicio de cobradores por la vía de apremio.

Hay excepciones para el pago. Constituyen estas:

- 1º Los casados que vivan en paz con su suegra.
 - 2º Los que protejan al primo de su mujer.
 - 3º Los que no tengan qué, ni de dónde les venga.
- Estos últimos, sobre todo.

DE LA ECONOMÍA.

Yo recomiendo mucho, como una virtud, este asunto.

Para economizar, recomiendo que se destierre el calzado, para que siempre haya abundancia de él en las zapaterías de la república.

Que se supriman esos *fésferes* que se llaman levita, pantalón, camisa, etc., etc., porque sin ellos vivieron Adán y Eva muy felices en el Paraíso, y además aun no están montadas las fábricas de tejidos.

Que la sal no se conozca ni de nombre, para que no estemos por más tiempo salados.

Que se suprima el almuerzo por innecesario, la comida por nociva y la cena por indigesta. El camaleón vive del aire, y vive bien y engorda. ¿Por qué no hemos de imitarle?

Se suprimen todos los sueldos... pero se respeta el mío, porque, como dijo el otro, entre dos que bien se quieren, con uno que coma basta.

Se suprime el clero por artículo de lujo.

Se suprime la vergüenza, por innecesaria.

Se suprime el vino de las despensas, á fin de que alcance el que hay para mi ministro Aguilera.

Y en fin, para economizar, se suprimen los comentarios y se hace economía de las explicaciones.

Con el presente plan de gobierno, que pondré en planta para la felicidad de todos, serán los habitantes de Cuba liebre más felices que la misma felicidad.

He dicho: y lo sello y firmo.—*Cárlos Manuel*.

Vaya, señores, no dirán ustedes que no tiene el niño pelos en la lengua.

Me parece que pedir más fuera gollería.

Digo yo.

JUAN CENTELLAS.

FOTOGRAFIA DEL CORAZON.

(Continuacion.)

BAILE.

Quiero mucho á Lamartine, sobre todo desde que dijo que el baile es la poesía en movimiento. No comprendo cómo hay autores que ridiculicen el baile; esos hombres no han amado nunca.

En las *soirées* que daba mi tía el invierno pasado, me sacaba á bailar muchas veces el alférez de caballería Narciso; me gustaba tanto como hoy Rafael, y me decía cosas que me halagaban. Mamá le ponía mala cara, pero nos íbamos al otro extremo del salón, y en la polka me estrechaba la cintura.

El baile debe ser gran recurso para los que se quieren.

Mamá me hacía burla, diciéndome que estaba amenazada de una *alferetía*; y me recordaba que un alférez tiene una paga mezquina y que no deja viudedad, pero yo no le hacía caso.

El pobre Narciso murió del tífus en Mayo, y yo le hubiera llorado algún tiempo, á no ser porque en aquellos días se mudó Rafael en frente de casa.

El baile es para mí un alimento mejor que la comida.

CORAZON.

Los poetas nos hacen creer unas cosas extraordinarias y todos se pintan enamorados y hablan del corazón, como si este no fuera una parte del cuerpo, lo mismo que el codo ó el tobillo.

Si diese crédito á sus cantos, me convencería de que no amaba ayer á Narciso, y de que no amo hoy á Rafael; mi corazón no vomita lavas, ni se inquieta de continuo, ni me palpa fuertemente, más que cuando bailo mucho ó subo de prisas las escaleras.

Cuando siento que se me oprime el corazón, ó me duela, no me acordaré de Rafael, sino que mandaré al momento venir al médico: no creo en las exageraciones de los poetas.

Si el amor se aposenta en el corazón, es un huésped tranquilo, porque amo, y el mío late con perfecta igualdad.

El corazón no es más que un comodín.

DOTE.

Yo soy bonita; así me lo dice todos los días el espejo; y así me lo aseguran *los pollos en la calle*. ¿Pueden mentir los pollos y el espejo?

Sin embargo, no tengo tantos admiradores como mi prima Casilda, que es fea como una mona. Ella cuenta con medio millón de dote, y yo, según mamá, no tengo más dote que mi virtud y mis habilidades en la costura.

Casilda apenas sabe leer y nunca mueve una aguja; pero el mundo afirma que tiene mejor *educación* que yo: si esto no fuera una broma pesada, renegaría del mundo.

Felizmente, Rafael, aunque es pobre también, me quiere; y esto me reconcilia con el mundo. ¿Acaso el mundo es un mercado donde se venden las mujeres por su valor *positivo*?

El dote no debe ser más que un pequeño aliciente, y eso para ciertos hombres despreciables.

Si Casilda se casa antes que yo, me meto á monja.

ESPEJO.

Mi mejor amigo, porque nunca me engaña y porque me consuela de mis malos ratos. Las viejas y las feas son las que hablan mal del espejo, porque les copia *fielmente* sus arrugas y su fealdad. Gozo tanto en un cuarto de hora de sesión con el espejo, como en una hora de diálogo con el hombre que más amara.

Si no fuera por el espejo, ¿cómo me había de componer y estudiar ciertos gestos que dedico á Rafael y á D. Maximino? —A aquel para atraerlo; á este para rechazarlo.

El espejo, para la mujer, es una *academia*.

FELICIDAD.

Algunos autores se empeñan en hacerme creer que la felicidad no existe. ¡Qué bobos son los autores! El día que me case con Rafael, ¿no habré resuelto el problema de la felicidad?

A esto dice mamá que casarse con un hombre pobre es la muerte, porque donde no hay harina todo es mohina.

Las señoras mayores son implacables; con el amor de Rafael me bastaría; si no tenemos que comer, me alimentaré con sus caricias. La caricia de una mano querida debe ser más sabrosa que un prosaico trozo de carne asada.

¿Qué mujer soltera puede ser feliz?

GALANTERIA.

Manjar apetitoso que siempre saborea el paladar del amor propio, aunque se reciba de una boca indiferente. Las baterías galantes rinden á la mujer, porque no tiene fuerzas para resistir á esos tiros certeros.

Cuando un hombre me dice una galantería puede estar seguro, aunque lo deteste, de que tendré siempre para él una mirada de reojo. Las mujeres agradecemos las distinciones, sin mirar de dónde vienen.

Rafael me galantea sólo con los ojos; pero siempre que se asoma al balcón, me dice muchas cosas dulces con una simple mirada.

Si la naturaleza hubiera tenido la humorada de no darnos ojos, seríamos muy pobre cosa. La galantería que nos dirige el hombre amado apunta á la cara y dá en el corazón; la que nos dirige un indiferente, apunta por el contrario en el corazón y dá en la cara; pero una y otra surten su efecto.

ILUSIONES.

Los hombres se vanaglorian de perderlas pronto; ¡qué necios! ¿como si pudiéramos vivir sin ellas!

Las ilusiones no serán más que fantasmas; pero fantasmas á las cuales damos un cuerpo y un alma, y que por tanto llegan á palparse.

Ayer estrené un vestido muy elegante y una pulsera de granate, y estuve muy contenta contemplándome en el espejo; al verme desde su balcón, Rafael abrió los ojos como espantado y frunció los labios. Vengan ahora todos los filósofos del mundo á arrancarme la ilusión de mi vestido y mi pulsera de granate!

Las ilusiones son pedazos del alma; si es cierto que huyen, pobre alma mía!—(Continuará).

(Madrid, Dbre. 27, 1870.)

TEODORO GUERRERO.

A LA MUERTE DE LA INSURRECCION.

(Imitación de Jorge Manrique.)

Recuerde el alma adormida,
A vive el seso, y despierte
Contemplando
Cómo se pasa la vida,
Cómo se viene la muerte
Tan callando.

Recuerden los que se alzaron
Contra su propia nación
En mal hora,
Cuán pronto en nada quedaron,

Sus alardes, su ilusión
Engañadora;
Cuán presto á su vil intento
El fin ha puesto la España
Con justicia,
Para constante escarmiento
De la traicionera saña
Y la codicia.

Aquellos tiempos pasados,
De placer y de ventura,
¿Dó se fueron?
Los gozos continuados
Y la dicha santa y pura,
¿Dó se huyeron?
Ante el incendio fatal,
Ante el puñal fratricida,
Horrorizados,
Temiendo la ira del mal,
Los gozos de nuestra vida
Son finados.

La maldad fundó su asiento
En el poder y el valor
De los infieles,
Y la dicha y el contento
Trocóse en pena y dolor,
Y ansias crueles;
Mas, los héroes castellanos
Tolerar esa impiedad
No pudieron,
Y á los viles ciudadanos,
Autores de tal maldad,
Guerra hicieron.

¿Qué de completas derrotas,
¿Qué de sangrientas lecciones
Han sufrido
Las huestes contrarias, rotas
Dó quier que nuestras legiones
Las ha habido!
Así, pues, ni una esperanza
Queda á ese bando funesto,
Desdichado,
Que con impiedad se lanza
A combatir, con pretexto
Y fin menguado.

¿Qué se hizo *Cárlos Manuel*?
Los *ministros* y más nenes,
¿Qué se hicieron?
¿Qué fué de tanto doncel?
¿Cuál el fin de los belenes
¿Qué aquí urdieron?
Los trofeos, las banderas
Por *Emilia Vieja Verde*
Fabricadas,
¿Qué son, sino majaderas
Tonterías, pues se pierde
En las jornadas?

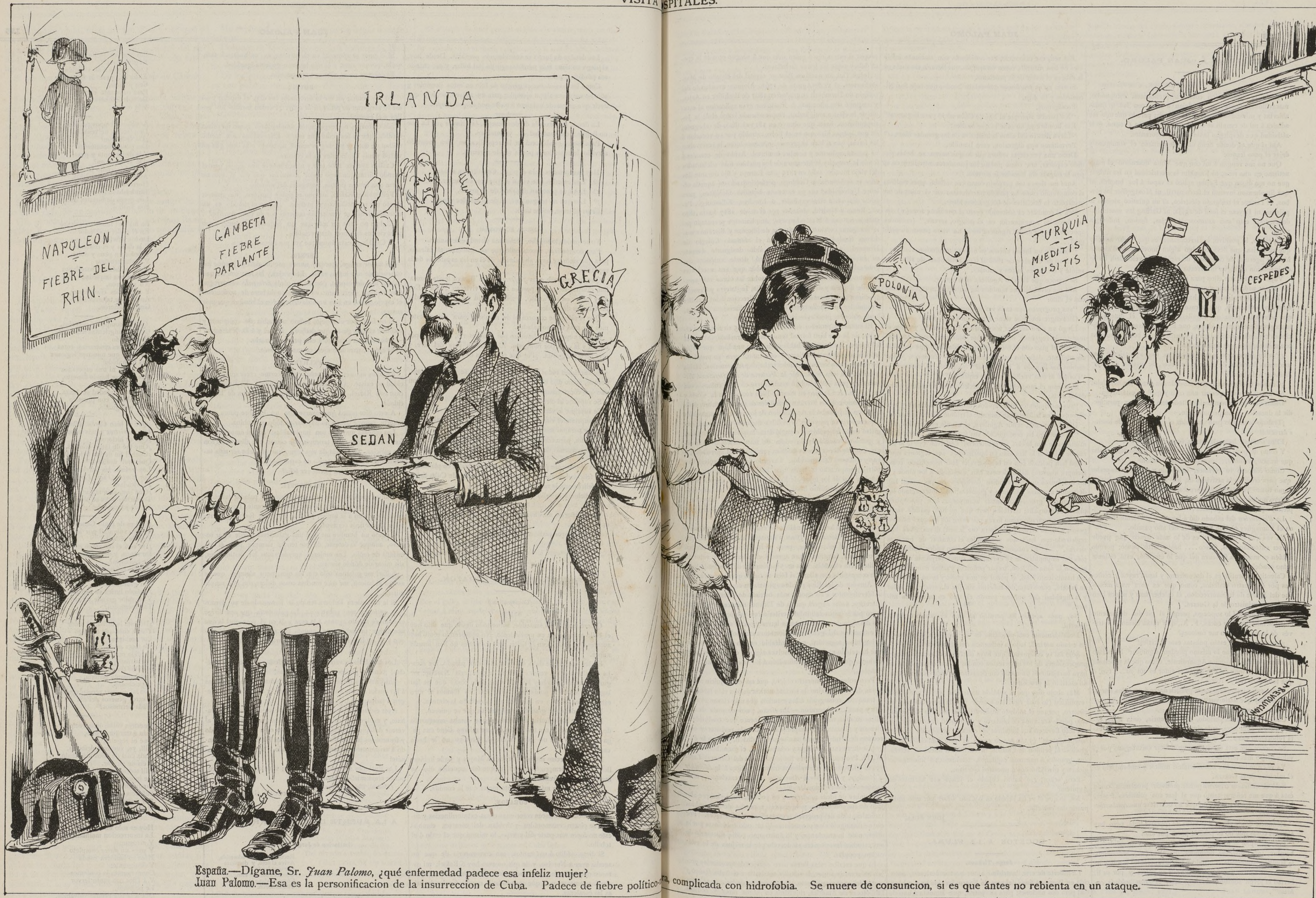
¿Qué es de tanto General,
Con su voluntad por ley,
Rey de pillos?
¿Dó está el congreso *especial*
De tunos, y demás grey
De caudillos?
¿Dó los bríos de Quesada,
El general bandolero,
Son guardados?
¿Cuándo lucirá su espada
Y su valor grande y fiero
Tan mentados?.....

¿Dó está la dicha, el amor
Y otra cosa que no digo
Por ambigua,
De tanta ninfa ¡oh dolor!
Pérdida entre el enemigo
En la manigua?
¿Dó los trajes fabricados
Con brillante sedería,
Caprichosos,
Con las *yaguas* reemplazados,
Y otros géneros del día
Nada hermosos?

Vuestras vidas, insurrectos,
Irán á dar fin *al palo*,
Que es regular;
Allí, ya, vuestros defectos,
Cada cual de ellos más malo,
Héis de purgar.
Allí todos los traidores,
De intención falaz y artera,
Confundidos,
Sufriréis los mil rigores,
Por vuestra maldad tan fiera
Merecidos.

Hoy es solo un esqueleto
La insurrección malhadada
Y arrogante;
Y pues un *fiasco* completo
Hizo su bandera osada
Y denigrante;
Como muerta la contamos
Y á Dios con santo fervor
Le pedimos,
Que á la paz pronto volvamos,
Para que cese el dolor
Que sufrimos.

JUAN TENORIO.



España.—Dígame, Sr. Juan Palomo, ¿qué enfermedad padece esa infeliz mujer?

Juan Palomo.—Esa es la personificación de la insurrección de Cuba. Padece de fiebre política

complicada con hidrofobia. Se muere de consunción, si es que antes no rebienta en un ataque.

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 2 DE FEBRERO.

Tiene la insurreccion cosas sorprendentes, estupendas, maravillosas, cosas que lo dejan á uno con las quijadas abiertas y mirándose la punta de la nariz; pero lo que más me admira á mí de cuanto se relaciona con la causa *Q-vana*, es la actividad que despliegan insurrectos y laborantes.

Ahí sí que es donde tiene uno que quitarse el sombrero y dejar el paso franco.

Que no me vengan á mí con que Volta descubrió el magnetismo en una rana, ni Franklin la electricidad en las nubes; que no me digan que Fulton aplicó el vapor á los buques, ni que Stephenson inventó el ferro-carril, ni Montgolfier los globos, ni Lesage el telégrafo eléctrico, ni un químico alemán la pólvora, ni Dryese el fusil de aguja, ni Gatting las ametralladoras: todo esto son asuntos de viejas, ficción, mitología pura.

Lo cierto, lo positivo, lo irrecusable es que todo aquello que vá aprisa, que lleva consigo algun movimiento ó alguna idea de ligereza, de celeridad, de rapidez, de velocidad, ha sido invención de algun insurrecto ó laborante.

Vaya! buenos son ellos para dejarse pasar delante por nadie ni por nada de este mundo.

¿Puede haber alguien que haga correr los dedos más listamente que Quesada, que se case más pronto que Céspedes, que beba más aprisa que Aguilera, que gaste el dinero con tanta prontitud como Aldama, que haga fracasar las expediciones con más velocidad que Cisneros, ó que borde banderas con más rapidez que doña Emilia?

¿Pueden inventarse jamás máquinas que aventajen á esas máquinas de robar, de casarse, de beber, de gastar, de *expedicionar* ó de bordar?

¿Cuando te digo que la actividad de esa gente me deja lelo! No hacen mas que pensar una cosa y ¡paf! ya está hecha.

Dicen que un alemán ha inventado una máquina para medir la duracion de un pensamiento.

¡Trabajo le mando para que mida el pensamiento de los insurrectos!

Ellos son así: hacen las cosas ántes de pensarlas.

Y como después de hechas, está de mas el pensarlas, resulta que nunca *piensan*.... excepto cuando comen!

Como conozco tu carácter, incrédulo y dudoso, sospecho que para creer en la actividad de los insurrectos necesitarás como Santo Tomás, alguna prueba tangible.

Pero no me apuro yo por esto, que "en hablando de mi pleito, aquí traigo los papeles."

La *Revolucion* del sábado dió á luz una proclama fechada en el Camagüey el 6 de Setiembre del año pasado.

Ya ves que el documento es de lo más fresco que puede darse: enténdámonos, fresco.... hasta cierto punto; porque si bien es mucha la frescura del que lo escribió, está caliente como candela.

Calentito, calentito es el documento, y lanza rayos y centellas por sus cuatro costados, como que es obra nada menos que del Marte de la insurreccion, el celeberrimo y nunca bien ponderado ministro de la Guerra.

Yo al ménos así lo supongo, porque al pié del documento hay dos iniciales muy cucas, F. A., que están diciendo á través de la máscara ¿no me conoces?

¿Con qué picardía están puestas esas iniciales!

Ello es verdad, que lo mismo pueden significar Francisco Aguilera, como Frasquito Aguardiente, como que la proclama está escrita en tono de FA, ó que el autor es un *fá*.... tuo, ó que todo esto son *fa*-roles.

Todas estas interpretaciones pueden darse á esas dos letras, pero no hay que darle vueltas, con firma ó sin firma, la proclama es del ministro de la Guerra.

Cada párrafo, cada período, cada sentencia, cada frase, cada palabra, cada letra, cada signo ortográfico, cada espacio está rebosando valor.... y vino.

Se conoce que está escrita por un militar embriagado por el valor bélico más terrible.

Ya ves que las señas son mortales: militar y embriagado es el ministro de la Guerra.

Solo el *delirium tremens* puede producir proclamas como ésta á que me refiero: tanto que al leer sus primeras frases, he tirado el cigarro de miedo que no ocurriese una *combustion espontánea*.

Renuncio desde ahora á la tarea de copiarla toda, pero hay algunas cosas que no es posible pasar por alto.

Por ejemplo: "¿Cuántos trabajos, cuántas penalidades, hambre, sed, cansancio, desnudez, descalzo (*sic*), soñoliento, la familia abandonada.... todo y tan insuperables escollos ha tenido que vencer y vence cada día por su patria y por su libertad el jóven soldado, de hoy más, el *gran soldado cubano*!"

¿Me querrás decir si el que ha escrito esto será leído? Yo á la verdad creo que está *desleído*.... en aguardiente. Sin embargo, siempre estuvo la retórica reñida con el vino.

Esa sed, ese cansancio, ese *soñoliento*, son síntomas infalibles de una mantilla como un templo, que llevaría sin duda en la cabeza el autor de la proclama.

Si esto no es *proclamar* que estaba beodo, que baje San Ni-comedes y lo diga.

Prosigamos.

"No parece sino que el hijo de Cuba nació para la guerra!" Ese hombre ya no sabe lo que se dice.

"Lleva dentro del alma la iniciativa de las grandes ideas..." Permíteme una digresion, caro Juanillo.

Decia una vez cierta señora que lo que nunca se habia podido explicar, era cómo podian los panaderos introducir en el pan la migaja sin horadar la corteza.

Aquí me tienes tan perplejo como esa señora, pues maldito si comprendo cómo ha podido introducirse en el alma de un insurrecto la iniciativa de las grandes ideas.

"en el combate es sostenido (esto sí que tiene *bemoles*) sin ser feroz ni sanguinario: en el peligro, sereno," (entonces apuesto á que Pancho Aguilera no se ha visto nunca en peligro)....

"Veinte y un meses cuenta ya nuestra revolucion...."

Del 10 de Octubre de 1868 al 6 de Setiembre de 1870.... veinte y un meses justos y cabales.

Se conoce que Pancho Aguilera sabe contar.

Ah! me olvidaba que tambien las matemáticas están reñidas con el vino.

"sus progresos son cada vez mayores...."

Otra digresion; que viene á pelo un cuentecillo.

Llegó un niño una vez muy tarde á la escuela, y como el maestro lo regañase, dijo:—"Señor Maestro, estaba tan resbaladizo el piso con el hielo, que por cada paso que daba hacia adelante, daba dos pasos hacia atrás."—"Entonces, ¿cómo diablos has llegado á la escuela?" preguntó el maestro.—"Porqué dí una vuelta y vine de espaldas."

Si es este el progreso que ha hecho la insurreccion, no he dicho nada.

"sus movimientos más rápidos (esto sí que lo creo), y más vigorosos los latidos de su corazon: el triunfo está en la mano."

Usted dispense, señor Aguilera, el triunfo está en los *piés*.

"El enemigo ha centuplicado sus fuerzas: sus operaciones militares se han hecho, en apariencia, decisivas (ya te lo darán de misas si lo han sido en apariencia): sus legiones veteranas han peleado con un brio salvaje: han incendiado como siempre nuestras habitaciones: han asesinado á los niños y á los indefensos que sorprendian dormidos en sus casas: han destuido nuestras labranzas y graneros; han interceptado los caminos con gruesas columnas acampadas: han principiado planes de campaña, terribles, pero que no han podido realizar: han penetrado como fieras por entre los bosques más espesos, y en su arrojo y sed (otra vez la sed) devastadora han registrado con hachones encendidos el corazon de nuestras sierras.".... "El cubano mira ese inmenso poder caído á sus piés por impopular; le vé enroscarse como serpiente vil, mugir con la saña del leon, trepar peñascos y saltar montañas como hambriento lobo, el puñal en una mano y la tea encendida en la otra, como furia del infierno, sin que el carácter, el valor y la dignidad del cubano pierda el tino en su elevada mision."

Nó, pues apenas ha perdido el tino el ministro de la Guerra.

Decididamente esta proclama es de Aguilera, y escrita en un estado normal, bajo la influencia del aguardiente.

Sólo así se comprende que haya confundido las cualidades y propensiones de los insurrectos con las de los españoles y las haya barajado de un modo tan desastroso. Veia visiones cuando escribió la proclama.

Más abajo dice que el soldado insurrecto es el alma de la revolucion (lo cual equivale á decir que la revolucion es un cántaro, porque el soldado insurrecto, en *materia de alma*, sólo puede ser alma de cántaro, y pare usted de contar); que "él sólo lleva en sus hombros el edificio pesado de nuestra independencia" (y tan *pesado* como es este edificio!): llama glorioso al pendon de Castilla, invencibles á nuestros veteranos, grandes á nuestros capitanes, triunfantes á nuestras legiones y disciplinados á nuestros ejércitos.

Pero, señor, ¿se habrá bebido el juicio ese bárbaro de Aguilera?

Nó, lo que él se ha bebido es la *Cuba libre*: por esto nadie puede dar con ella.

JOHN BULL.

BOCETOS A LA PLUMA.

Jorge Ticknor.

La muerte de este ilustrísimo autor norte-americano, acaecida en Boston á fines del mes de Enero, ha sido una calamidad para dos naciones; para su patria, que lamenta á uno de sus patriarcas intelectuales y sin disputa el primero de sus filólogos, y para España, que perdiendo uno de los mejores historiadores de sus riquezas literarias, llora como á un hijo

propio al extranjero á quien más que á ningun otro de la época deben amor las letras castellanas.

Jorge Ticknor nació en Boston, capital del Estado de Massachusetts, el 1º de Agosto de 1791. Alumno aventajado del colegio de Dartmouth se graduó en 1807 de Bachiller en Artes, y continuó tres años más dedicado con gran aplicacion al estudio de la clásica antigüedad, emprendiendo luego el de la Jurisprudencia, hasta que obtuvo en 1813 el título de abogado, de que apenas hizo uso en el Foro, atraído por su vocacion á las letras, que si bien le prometian ménos lucro, le reservaban un puesto eminente y nombre inmortal. Avido de conocer á fondo la lengua y la literatura de los pueblos más adelantados del viejo mundo, salió en 1815 para Europa y fijó durante dos años su residencia en Gottinga, perfeccionando en aquella célebre Universidad sus ya extensos estudios filológicos, para pasar después á otras capitales, á Londres, Edimburgo, París, Roma y Madrid, visitadas por él desde 1817 hasta 1820 cuando retornó á Massachusetts, ámpliamente preparado para inaugurar con lustre la cátedra de idiomas y literatura modernas fundada recientemente en el afamado Colegio de Horvard, y para la cual habia sido designado durante su ausencia. Ticknor se consagró desde entonces con gran celo á la enseñanza, y es indudable que sus excelentes lecciones, sus eruditos comentarios sobre las obras más notables de España y de Alemania, de Italia, Inglaterra y Francia, ayudaron poderosamente á dar buena direccion á los estudios y estimular en aquella tierra la aficion á la literatura europea, hasta entonces poco apreciada.

El eminente profesor continuó hasta 1835 sirviendo su cátedra, de la que hizo formal renuncia para trasladarse otra vez á Europa. En su mente habia germinado una idea que debia fructificar ricamente en tiempo oportuno, pero su propósito necesitaba para sazonar grandes trabajos preparatorios. Habia concebido la idea de escribir la *Historia de la Literatura Española*, y para ello resolvió establecerse en la Península con su familia. Así lo hizo en efecto. Bien acogido en la Corte y relacionado con los literatos españoles de más renombre, dedicóse con actividad á la recopilacion de los inmensos materiales que requeria su proyecto. Visitó las mejores bibliotecas, registró todos los archivos, recogió datos históricos y biográficos, y gastó un caudal en la copia de manuscritos y en la adquisicion de libros raros y códices preciosos mal apreciados, ó hasta entonces desconocidos. Cargado de tesoros volvió á su patria y emprendió la tarea que habia de dar lustre á su nombre y al de los hijos de España en aquella tierra, continuándola sin descanso hasta dar cima á su obra monumental, á la *Historia de la Literatura Española* que todos conocen y que en tres volúmenes en 8º salió á luz simultáneamente el año de 1849 en Londres y en Nueva York.

Novamos á hacer un análisis de esa *Historia*, inadecuado á la índole literaria de JUAN PALOMO; bástenos decir que no tiene rival en su clase, pues ni la del alemán Federico Bouterweck, la primera que apreció dignamente el valor de la literatura española, ni la muy incompleta de Sismondi, pueden compararse con ella, y si bien es cierto que la nueva obra de Amador de los Rios puede superarla en cuanto al caudal de datos referentes á las épocas más oscuras de nuestros anales literarios, nadie negará que la de Ticknor merece la primacia tanto por la imparcialidad del criterio con que juzga á los autores del siglo de oro de nuestras letras y por la simpática y recta estimacion del génio de la literatura española, cuanto por la ingeniosa sagacidad, tan admirable en un extranjero, con que ha sabido esclarecer ó resolver algunas de las cuestiones dudosas que más han confundido á los mejores críticos españoles.

Pero volvamos á nuestro objeto, que no es el juicio de las obras de Ticknor, sino la sucinta noticia de una vida laboriosa y tranquila, consagrada á los estudios que más elevan el espíritu y purifican el corazon.—En efecto, poco después de publicar su obra maestra, que inmediatamente fué traducida al alemán y al castellano, emprendió Ticknor la revision y correccion de la misma para una segunda edicion, y luego la *Biografía* de su íntimo amigo y compatriota, el gran historiador W. H. Prescott. Ya ántes habia escrito la del General Lafayette, y favorecido con valiosos trabajos críticos á la *Monthly Anthology*, y á la *North-American Review*, excelentes publicaciones de los Estados Unidos.

Hombre de ideas moderadas en política, vivió siempre alejado de sus contiendas, porque poco esperaba de los cambios radicales, todo del progreso seguro y lento de las luces. Por eso se distinguió siempre mostrando un celo entusiasta por la difusion de la enseñanza, y lo único que podia distraerlo de sus estudios favoritos era su desvelo por la mejora de la educacion popular.

El que escribe estas líneas tuvo ocasion de apreciar los profundos conocimientos, la sencilla modestia y el trato franco y cortés del eminente literato. Dueño de una de las más selectas bibliotecas de América, riquísima en libros raros y códices preciosos, Ticknor se complacia enseñando sus tesoros á los muchos amigos y admiradores que contaba en aquella *Atenas del nuevo mundo*, como los hijos de Boston se placen en apre-

lidad a la ciudad que ha disputado a Filadelfia su preeminencia como metrópoli intelectual de este hemisferio. Rodeado allí de un auditorio culto y respetuoso, era una delicia oír la amenísima conversación del venerable anciano, llena de reminiscencias de sus viajes por toda Europa, de curiosas noticias filológicas, en lo que nadie le aventajaba, y de anécdotas interesantes relativas a Goethe, a Byron, a Walter Scott, a Madame de Staël y otros famosos autores de los que había conocido personalmente en otros tiempos o mantenían aun con él estrecha correspondencia. Pero España era el asunto más de su agrado y en el que mejor lucía su vastísima erudición. Aficionado a su lengua y familiarizado con su historia política e intelectual, había llegado a mirar como suyas las glorias de España, y sus recuerdos volvían placenteros a la tierra que había ocupado tanta parte de sus mejores años, y a la que ha prestado tantos servicios.

Que estos han sido importantes, nadie podrá negarlo que conozca sus trabajos filológicos, sus investigaciones históricas, sus eruditas controversias. Como Washington Irving y Prescott dieron a conocer los hechos políticos y militares de los españoles en los tiempos de su mayor poderío, Ticknor tomó a su cargo la historia del genio y la inteligencia de España. De esta manera han venido a ser los norte-americanos entre los extranjeros, acaso los que más han hecho por el renombre de nuestra querida España, los que mejor han apreciado a sus hijos; los unos relatando las epopeyas de Cortés y Pizarro, de Balboa y de Soto, las maravillas del descubrimiento, la vida de Colon, las aventuras fabulosas de los navegantes y conquistadores hispanos, mientras que otros, como Longfellow y Bryant, traducían a su idioma los primorosos versos de Jorge Manrique y de Garcilaso, o analizaban como Ticknor las obras maestras de nuestros ingenios, revelando los tesoros de las musas castellanas.

Por eso no dudamos que España llorará a Ticknor como a uno de sus mejores amigos, como a uno de sus hijos más dignos, y que sus críticos más autorizados le harán honores proporcionados a sus grandes merecimientos. En esa deuda de gratitud, cumple a la Real Academia de la Lengua la parte principal, y JUAN PALOMO cree no equivocarse al presagiar que ella pagará con largueza el testimonio de gratitud y aprecio que debe al más ilustre de sus miembros en América, si no es indigno de este dictado aquel que más que otro alguno se ha desvelado por honrar el idioma de Castilla y ensalzar en su país, o mejor dicho, en todo el mundo culto, las glorias más puras de la patria de Lope, Calderon y Cervantes.

JUAN LANAS.

REVOLTILO TEATRAL.

Tacon.—Amor de Madre.—Un banquero.—Los Amantes de Teruel.—El Tío Tararira.—Es la chachi.—Suma y Sigue.—Albisu.—Poliuto.—Hernani.

Podía creerse dispensado de hablar sobre *Amor de madre*, pues tratándose de un drama tan conocido, no cabe más que decir algo de la ejecución, y esa sabido es que ha de ser de todo punto buena, corriendo a cargo de la brillante compañía que dirige Arjona. Pero media la circunstancia de haberse puesto en escena esa obra a beneficio de actores tan dignos de estimación como los esposos Benetti, y es preciso consignar aquí aunque solamente sean un recuerdo y una prueba de aprecio a los beneficiados.

Si empiezo por reconocer que es completamente inútil que me detenga a probar las dotes de grande artista que reveló Teodora en su interesante papel, la gracia que desplegó Mario en el suyo, y el acierto de Benetti, no me creo dispensado de mencionar a un actor, que por lo mismo que empieza ahora su difícil carrera y no se encuentra aun a la altura de sus demás compañeros, merece mencion aparte, cuando se distingue en la ejecución de su papel.

Ricardo Calvo es el actor aludido y a quien encontré identificado por completo en el personaje que representaba y verdaderamente inspirado en las escenas con Teodora y Benetti, del segundo acto. No es aislada mi opinión, pues el público dio pruebas de participar de ella, tributando nutridos aplausos al joven actor. Y aunque me sea muy sensible, tengo que echarle una peluquita a Carolina Fernandez. Una actriz tan querida del público, la que es una verdadera perla en el género cómico, no ha debido reservarse tanto en la noche de su beneficio.

Es robarle algo al público, si se le escasean las ocasiones de celebrarla y aplaudirla.

La esperaba éste con impaciencia, que se tradujo en el ruidoso aplauso con que fué saludada al presentarse en *Es la chachi*. Caritó con gracia, lució su talento en los diferentes tipos que caracterizó, y esto dispuso completamente todo el mal humor que había despertado en el público su *eclipse*.

Echemos ahora una rápida ojeada sobre *Un banquero*, y estos sí que son otros Lopez.

Quisiera poder entusiasmarme con ese drama, que no carece de ciertas pinceladas de buen efecto, pero no lo consigo por más que hago.

Déjese la comedia en francés y quizás será de los primeros en aplaudir lo bien urdido de su trama y algunas situaciones verdaderamente dramáticas.

Aun concedo más: tradúscase al español, pero dejando la acción en Francia. Que los personajes no se llamen Chinchilla, Vidal y otros apellidos aun más españoles que éstos; que conserven el nombre con que el autor los bautizó en el original, y tal vez lleguemos a entendernos para la alabanza; pero siempre con salvedades que no podría por menos de hacer.

Colocar un nombre castellano a un tipo sacado de la sociedad francesa, es un contrasentido, lo mismo que hacer pasar en Madrid escenas que nuestro público rechaza y que no caben en nuestro teatro.

Se presenta muy descarnado el asunto, demasiado insolente la maldad para que no repugne a un público que no necesita estimulantes tan fuertes como se aplican al público de los teatros parisienses.

Por otra parte, el círculo de la sociedad madrileña es pequeño para que pueda vivir una persona tan visible como el banquero, años y años con su querida sin que nada se trasluzca.

Esa es la razón de que resulten tan violentas las situaciones, de que causen repugnancia muchas de ellas y de que jamás quede bastante rehabilitado el criminal, aunque su arrepentimiento es sincero y provechoso.

En la exposición, como sucede con todas las obras francesas mal trasplantadas a nuestro suelo, hay languidez; y aquel almuerzo del primer acto se halla tan recargado de detalles, para que resalte más la naturalidad, que se prolonga demasiado y cansa.

Lo repito; en mi humilde opinión, *Un banquero* no tiene condiciones para ocupar un puesto en nuestro teatro.

Para resarcirnos del disgusto del lunes, llenó el jueves el gran teatro un nombre cubierto de gloria en las lides literarias: Hartzenbusch.

Los Amantes de Teruel es una de esas obras que siempre son nuevas; que constantemente tienen bellezas que descubrir, que nunca serán admiradas lo bastante.

Si quiere verse retratado con mano maestra el carácter de la época, no hay más que fijarse en la escena de los dos viejos, Marsilla y Segura, que es un modelo acabado de caballería y hidalguía: las inimitables quintillas que dice Azagra en el tercer acto, son un tesoro de poesía, y dibujan por sí solas el carácter de un hombre que desde aquel punto se hace simpático al público, cuando antes causaba repulsión: virtud, abnegación, sentimiento y una lucha colosal de afectos, en la cual vence al cabo el deber filial, constituyen el tipo de Isabel: valor, nobleza, desinterés, la pasión llevada hasta lo sublime, retratan a Diego Marsilla.

Todos los personajes son simpáticos al público, pues hasta la misma mora, causa de la desventura de los dos amantes, se ve impulsada en su camino por un amor inmenso, que, como dice el autor por boca de Isabel, *al fin es amor*, y de amor impetuoso está llena toda la obra.

Si en general todas las producciones son magistralmente desempeñadas en Tacon, hay algunas que entran en él con suerte, y en ese número se cuenta *Los Amantes de Teruel*.

Isabel de Segura es una de las mejores creaciones de Teodora, y Rafael Calvo estuvo en su papel a la altura de un consumado actor.

Rafael Calvo ha nacido para el drama y en él brilla como un actor de indisputable mérito.

Hay fuego, hay sentimiento, hay verdad en su manera de decir, y a primera vista se conoce que ha hecho un estudio muy detenido del drama.

Para que el cuadro resultase completo, Arjona se encargó de un papel, aunque importantísimo, no el principal, resultando de este modo un conjunto admirable, que el público no se cansó de aplaudir, llamando a los actores al proscenio tres veces al final de cada acto.

Hay obras que entran con suerte en Tacon, y *Los Amantes de Teruel* la ha obtenido completísima.

El Tío Tararira y *Suma y sigue* son las dos piezas representadas; la primera para que brille Arjona; la segunda para que le suceda lo mismo a Mario.

Suma y sigue tiene mucha gracia y Mario la adorna con detalles que hacen desternillar de risa.

Demos un brinco de un lado al otro del Parque.—*Poliuto* es la ópera nueva que nos ha ofrecido la empresa de Albisu, y la que ha sido muy aplaudida y muy celebrada, obteniendo completa aceptación por parte del público.

En ella encuentro bien a Villani y a la Vizconti, pero si he de decir la verdad, hallo al primero superior en el andante del duo del último acto que en el *Credo*, aunque es indudable que este lo canta con bravura.

Creo que la exageración en los elogios perjudica más bien que favorece al artista; por eso no me atreveré a decir, como lo ha hecho un revistero, que el inteligente tenor estuvo *in arribabile* y sublime en la parte dramática. Sabido es que Villani deja que desear en este punto.

Aquella escena del *Credo*, siempre interesante, siempre arrebatadora, causaría doble efecto, sin tanto esfuerzo, preparándola más convenientemente con algunos recursos del arte dramático. Villani, que tiene talento, podía con poco que pusiera de su parte corregir esa frialdad que se nota en la acción y en los recitados.

De todas maneras, *Poliuto* es la ópera que mejor éxito ha obtenido, y eso que el barítono estuvo muy distante de gustar a las señoras.

Hernani tiene lo que se llama en lenguaje andalúz *mala sombra*.

Está visto que los bajos no llegan bien: si habrá necesidad de ponerse sobre una silla para cantar esa ópera?

Sin embargo, lo de Susini parece que es una indisposición pasajera que muy pronto le permitirá brillar en el lleno de sus facultades.

Así sea.

JUAN PARTICULAR.

SARTENAZOS.

Dice un telegrama de Londres que el Emperador de Alemania ha manifestado, que aunque es posible que la guerra termine pronto, es también posible que continúe.

¡Cuánto habrá sudado S. M. para hacer esa declaración! Y nosotros nos quedamos tan enterados y tan conformes. Ya, ya!

El jueves de la semana próxima tendrá lugar en el teatro de Tacon el beneficio de la aplaudida e inteligente actriz doña Balbina Valverde y de Enrique Arjona.

No conozco aun los pormenores de la función, pero sé que en ella se representará el popular drama *La alquería de Breña* y que Mario cantará la graciosa tonadilla *El Tripili*.

JUAN PALOMO, que no ha escaseado nunca sus aplausos a la Valverde, le desea un gran resultado en su beneficio.

Porque lo merece, si señor.

JUAN PALOMO ha tenido el gusto de contemplar en el almacén de Marson y Compañía, calle del Obispo, los cuadros que, representando la *Guerra* y la *Paz* en Cuba, ha pintado el Sr. D. José Moreno de Fuentes.

La idea que ha presidido a la ejecución de esas dos bellas alegorías, es por demás poética y delicada, y bien merece que de ellas detenidamente nos ocupemos en uno de nuestros próximos números.

Entre tanto, JUAN PALOMO tiende cordialmente la mano a su amigo el Sr. Fuentes y le felicita por sus cuadros, mientras encarga al pueblo de la Habana que no deje de comprar billetes para ver si le cabe en suerte la adquisición de esas obras de arte, pues según se nos ha dicho, van a rifarse, destinando una parte de sus productos a los inutilizados en campaña.

El gacettillero de un periódico da la noticia, lleno de asombro, de que en Barcelona ha parido una mujer una niña con tres cabezas y algunas otras frioleras más.

¡Vaya, hombre, pues es ganas de asombrarse!

Aquí hemos tenido un parto más fenomenal!

El parto de Aldama.

Ni más ni menos: después de muchas fatigas ha parido un cargamento enterito de armas para las tropas españolas.

El comadron ha sido el *Hornet*.

Con que Napoleon ha dirigido una proclama sobre las elecciones?

¡Qué me cuenta usted!

¿Se figura ese caballero que aun es emperador?

Está visto, la ociosidad es la abuela de todos los vicios.

Hombre, darle algo para que se entretenga. Qué haga calcetines ó cosa así.

En Güines se publicaba *El Lucero* (periódico) que se eclipsó. Ahora ha reaparecido en Nueva-Paz con el título de *El Faro Nacional* y derramando luz y candela.

Suscribirse, caballeros, para que no se acabe el aceite del furo.

Un acreedor encuentra a su deudor en los corredores del teatro de Tacon.

—Hombre, hace días que le espero a usted con aquel piquillo.

—No he podido llevárselo a usted, porque hace quince días que *estoy* en cama.

EPIGRAMA MAMBISIANO.

—Verdad, don Juan, que la gente
Que se está aquí presentando,
De su culpa arrepentida,
Toda es de lo más granado?
—Es cierto, pues toda viene
Con innumerables granos,
Que aunque ellos dicen que es fuego
Le digo a usted que es *sarnazo*.

(Pto. Príncipe, Enero, 1871.)

JUAN LANUZA.

CUENTA DE UN CARPINTERO MANIGUERO.

El abelitalo de la oficina del preboste debe al que suscribe
 Por echar una cerradura al teniente del cuartón, 6 reales.
 Por una percha para colgar á los escribientes... otro tanto.
 Por meter una cuña á la prebosta en su tocador. 3
 Por echar un remiendo en el catre á la negra... 5
 Por echarle piés al ciudadano criado de mano... 4
 Por varias chapuceras para el preboste..... 2
 Total.... La suma.

Con el ajuste del bajo Susini, necesita la empresa llevar gran cuidado en el reparto de papeles. Y sobre todo, el dueño del teatro ha de tener mucho ojo; porque, está claro, si un día tienen que cantar un duo Susini y Buongiorno, es menester apuntalar el tablado.

Ya no me queda duda!

Después de las explicaciones que han dado los periódicos filibusteros, ya no me queda duda de que no hemos cogido el cargamento del *Hornet*.

El obús y banderas que todos hemos visto en la Maestranza de Artillería no son tales banderas, ni tal obús.

Ni el coronel Marin es tal Marin, ni tal coronel; ni el brigadier Ferrer existe, ni sé á punto fijo si existe el pueblo de Holguín.

¿Habrá en efecto una población que se llame así?

Es el único punto que dejan oscuro los periódicos insurrectos.

Nada; son ustedes unos visionarios, señores compatriotas: aquí no hay más verdad que lo que dicen los cuberos, y cartuchera en el cañón.

Ahí está Aldama, que dice, y con muchísima razón:—"Cómo me han de hacer creer á mí los españoles que han cogido el cargamento, cuando yo he gastado en él mucho dinero?"

Está claro: ó somos lógicos ó somos insurrectos.

EPIGRAMA.

Le fueron á preguntar

á un viudo de génio adusto:

—¿Usted se vuelve á casar?

Y él respondió:—Es por el gusto

de ver si vuelvo á enviudar.

ROBERTO ROBERT.

Por iniciativa del Comité Nacional Conservador de Matanzas se ha abierto una suscripción, que patrocinarán el Casino Español de la Habana y todos los demás de la Isla, para erigir una estatua al malogrado General Prim.

La idea es magnífica.

Un aplauso por mi cuenta y riesgo á los iniciadores.

—Buenos días, don Pancho.

—Felices, señor don Canuto.

—Quisiera que me alquilase usted la casa, si en ello no tiene usted inconveniente.

—Supongo sabrá usted que la cuadra la reservo siempre para mí.

Ha puesto el sello á la fama de Morales Lémus un crítico que le ha salido en las columnas de *La Resolución* al libro de Piñeyro.

Después de mucho *palique*, dice así el articulista:

"¿Cómo aparecerá Morales Lémus en el futuro? Como un gran político?... En nuestro concepto ni tuvo campo para serlo, ni reveló dotes suficientemente notables para hacernos suponer que en circunstancias apropiadas lo hubiera sido."

Acabáramos! para decir eso se ha escrito un libro y varios artículos!

¡Pobres gansos!

Me refiero á los animalitos de ese nombre que habrán dado sus plumas para hacer el panegirico del *grande hombre* en ciernes.

¿Saben ustedes si ha tenido viruelas el puente de Chavez?

Lo digo porque se vé allí un *hoyo* que vá haciéndose crónico.

Cuenta un colega que hace pocos días, en su viaje por Mencaín, encontró el *Terso* una nueva ocasión de ponerse en ridículo, ocasión que, dicho sea de paso, aprovechó como de costumbre.

Habiéndole sido presentado un español bastante conocido, S. M. apócrifa, cuya educación, ilustración y criterio son por lo visto tan imaginarios como sus reinos, contestando al atento saludo de un compatriota nuestro, le dirigió la palabra *tu-teándole*, según su uso constante cuando habla con españoles.

—Y bien, *¿cómo te encuentras?*—le preguntó don Carlos.

—Te diré, *chico*,—contestó nuestro compatriota;—no tan bien como tú, pero vamos pasando.

—¿Quiere usted pintar un San Lorenzo?

—Bien, ¿cómo lo quiere usted, asado ya en la parrilla ó vivo todavía?

—Píntelo usted sin asar, que si acaso no gusta en el pueblo, nosotros lo mataremos.

EPIGRAMA.

De una tienda de tabacos

pusieron en la portada

este rótulo: *El buen génio,*

Puros de la mejor pasta.

Probé, y efectivamente,

vi que *El buen génio* no engaña,

porque vende unos cigarros

que no se queman por nada.

U. SEGARRA BALMASEDA.

Tres ediciones de Silva nos ha dado el teatro Albu en el *Hernani*.

El primero era un esqueleto, una espina más bien.

El segundo ya estaba más metidito en carnes.

El tercero raya en la obesidad.

Si llega á presentarse un cuarto, revienta ó hay que ensanchar el teatro: de fijo.

Un médico irlandés, llamado á examinar el cadáver de un hombre asesinado, presentó el siguiente informe:

"El hombre estaba tan enfermo, que si no lo asesinan, se habría muerto una hora antes."

Al buscar los tesoros sepultados en las aguas de Vigo desde 1702, se ha extraído un cañón, que al ser reconocido, dejó escapar un silbido prolongado por el agujero de la mecha: era, según dice un periódico, el aire encerrado allí desde el año 1702.

¡Encerrona es! Lo que me *escama* es que al presentarse en este siglo lo hiciera silbando. ¡Si tendrá razón!

Se ensaya en Tacon *El Campanero de San Pablo*; un entusiasta pide que se represente *Los Pobres de Madrid*, y en Santiago de Cuba ha habido un terremoto.

¿Quiere usted más calamidades?

Está de Dios que los laborantes son en todas partes una plaga peor que aquellas siete de Egipto, de que nos habla la Historia Sagrada.

En Nueva York los expulsan de los *hoteles* y *bordings*, fijando un cartel en las puertas en que se les niega hospedaje; en Veracruz les atizan cada soberana paliza que vale un Potosí, y en Mérida, según varias cartas de dicha ciudad que á la vista tenemos, los juzgan animales tan dañinos—como si dijéramos una especie de langosta—que los indios creen que por culpa de los cubanos emigrados han perdido la cosecha del maíz.

¿Les parece á ustedes escasa calamidad la de esos señores? Pero ¿dónde irá el buey que no are?...

La Imprenta Militar ha tenido la amabilidad de remitir á JUAN PALOMO un libro titulado *Escalafón general* de los Sres. Jefes, Oficiales, Sargentos primeros y cadetes del ejército permanente expedicionario de la Isla de Cuba.

Agradecemos la atención, y creemos no será malo enviar algunos ejemplares á la *manigua* para que los rústicos libertadores tomen una ración de placer, sólo leyendo los nombres de sus valientes y decididos exterminadores.

Ahora que tanto se habla de la *deuda pública*, me ocurre proponer el siguiente proyecto, por si merece la aprobación: Serán considerados deudores: 1º Los que no pagan.—2º Los que piensan pagar, pero no lo hacen.—3º Los que ofrecen pagar y se queda en ofrecimiento.

A todos ellos se les soltará el primer día de apremio un hulano, el segundo una representación de *El Trapero de Madrid*, el tercero se les *suelta el toro*. Si al tercero no pagan, hay que confesar que son unos tramposos.

Y después de confesado, aguardar mejores tiempos.

Un periódico filibustero, queriendo atraerse las simpatías de los pueblos hispano-americanos, dice que "las repúblicas de origen español tienen necesidad de un lazo común."

Justamente, y por eso tratan de tenderse los laborantes!

A mí me parece que ese lazo común será escusado.

Sanguilí, jefe de la caballería insurrecta, ha perdido las dos piernas.

Siempre dije yo que la naturaleza había sido injusta con él, no dándole cuatro.

Ahora estará tan á gusto!

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

10

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

La piedra filosofal, historia de un doctor que ha resuelto el problema de vivir sin comer, por J. Nombela.—Lo mucho que ha hablado la prensa de esta obra excusa ponderar su mérito. El empeño de un doctor alemán en resolver el problema de vivir sin comer, sus estudios y sus trabajos para conseguirlo; la precisión en que se vé un joven por perances de amor á servirle de *anima vili* para el peligroso experimento, forman la trama de este libro, en el que se explican curiosísimos fenómenos de la alimentación humana. Un tomo en octavo. **Rs. 4**

Los anglo-americanos en el polo Sur, por E. Poë.—Obra interesantísima, la más larga é importante de este célebre autor, en la que pinta con vigorosos colores las más duras penalidades de la vida en el mar, y describe con brillantísima imaginación el terrible naufragio de un buque insubmergible por la naturaleza de su cargamento, y cuyos tripulantes supervivientes á la catástrofe llegan hasta las más apartadas regiones de los mares del Sur. Segunda edición. Un tomo en octavo. **Rs. 4**

Vida de Jesus, por Ernesto Renan. Traducción de la 1ª edición francesa, adicionada con importantes notas sobre la Biblia. La celebridad universal que goza esta ruidosa obra, es el mejor elogio que de ella puede hacerse. Agotada la primera edición que se hizo antes de la revolución de Setiembre, se ha hecho otra nueva, en 1870, que es la que hoy se anuncia más completa que la primera, merced á la libertad de imprenta que se goza en la Península, pero con caracteres más pequeños para que pueda venderse más barata que aquella, ó sea á .. **Rs. 8**

La mejor victoria, por J. Kavanach, traducida directamente del inglés por Calderón de la Barca, ministro que fué de Estado. Es un libro modelo, en que, con una fábula tan sencilla como tierna, se pinta el inmenso poder de la fé y los milagros que produce cuando alienta aun á las personas desvalidas que se proponen realizar grandes empresas de caridad. Segunda edición. Un tomo en octavo, de 270 páginas. **Rs. 4**

Impugnación á la vida de Jesus de Ernesto Renan por el presbítero D. Miguel Sanchez. Con la aprobación de la autoridad eclesiástica, tercera edición dedicada á todos los dignos representantes de la Iglesia. Un tomo en octavo, de 420 páginas. **Rs. 10**

España contemporánea: sus progresos morales y materiales en el siglo XIX, por el distinguido publicista y conocido hombre político Fernando Garrido, diputado en las Cortes Constituyentes.—Esta obra es un estudio de grande importancia, en que el autor, bajo el punto de vista de su credo político, examina los hombres y los hechos de nuestra España contemporánea, presentando interesantes datos estadísticos y poniendo de relieve el progreso moral y material de nuestro país. Se publicó por primera vez en Francia, en donde su autor se hallaba emigrado, para que nuestros vecinos de la Península, que tan mal comprenden el estado de nuestros adelantos, vieran que España marchaba al nivel de las naciones civilizadas. Su éxito fué extraordinario.

La primera edición española, hecha en Barcelona, considerablemente corregida y aumentada, adornada con un nuevo y completo mapa de España y el retrato del autor, consta de dos tomos voluminosos, en cuarto, de unas 600 páginas cada uno. Precio. **Rs. 68**

Historias de las persecuciones políticas y religiosas ocurridas en Europa desde la edad media hasta nuestros días, por Alfonso Torres de Castilla. (Fernando Garrido.)—Esta obra es la única en su género que comprende una galería política, filosófica y humanitaria, imparcial y concienzudamente escrita, recopilada de las historias de todas las naciones de Europa, de las de sus religiones, sectas y escuelas y partidos, revoluciones, reacciones, procesos y tribunales célebres, publicados por los más sabios filósofos, estadistas é historiadores de todas las épocas, y de los documentos que se encuentran en las principales bibliotecas de Europa.—Edición de gran lujo, ilustrada con profusión de magníficas láminas abiertas en acero, debidas al buril de los más célebres artistas de España, Francia é Inglaterra.

Consta la obra de seis tomos voluminosos en 4.º mayor, de á 1,120 páginas cada uno, impresion imperial. Precio. **Rs. 282**

Don Juan de Serrallonga, novela histórica, por el popular escritor catalán Víctor Balaguer.—De todos los nacidos en Cataluña y que conocen la historia del antiguo Principado, es sabida la lucha que en sus montañas sostuvieron en el siglo XVII los dos bandos políticos titulados *navros* y *cadells*. Representante el primero del espíritu popular y liberal de aquella época, á él afilióse el famoso D. Juan de Serrallonga.—En la novela de Balaguer están retratadas con pincel maestro sus rejas y sus venganzas, y descritas con atractivo y conmovedor interés sus escenas de amor y patriotismo.

Consta la obra de unas 700 páginas, un tomo en 4.º, adornado con interesantes láminas y elegante impresión. **Rs. 34**

Historia de las asociaciones de Europa, ó las clases trabajadoras regeneradas por la asociación, por Fernando Garrido.—Su objeto es propagar entre el pueblo las nociones del derecho, á fin de que este no sea estéril y hasta perjudicial.

Consta la obra de 2 tomos en 8.º, de á 500 páginas uno, bonita impresión. **Rs. 17**

ADVERTENCIAS.

Todas estas obras se hallan encuadradas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigen bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria," CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.